

Una aproximación a procesos transdisciplinarios desde el proyecto de vivienda sostenible, en el Centro de la Construcción-Regional Valle

Liliana Patricia Cortés Santacoloma – Luis Fernando Rodríguez – Reina Saldaña Duque

Grupo de investigación: Tecnologías para la Innovación en Construcción – TPIC

Centro de Formación: Construcción

Sena, Regional Valle

Cali, Colombia

Liliana.cortess@misena.edu.co; luiseife@hotmail.com; reinaduque@misena.edu.co

Palabras clave: vivienda social sostenible, interdisciplinariedad, saber, praxis, instructor, aprendiz, SENA, programas, metacognitivo, currículo.

Introducción

Pensar en una investigación que trascienda los límites de la disciplinariedad, es crear nuevos horizontes de sentido en el campo de la educación; es por ello que el SENA-Centro de la Construcción regional Valle, le ha apostado a la integración curricular a través de su formación por proyectos, que propende por la construcción de diversos espacios de encuentro con el conocimiento, en el que intervienen el aprendiz y el instructor, desde su condición de sujeto que aprende y genera transformaciones dinámicas.

Es por ello que el centro de la Construcción de Cali dando cumplimiento a su Visión de ser un centro líder a nivel nacional e internacional en el tema de la construcción sostenible, ha establecido como líneas estratégicas en su Plan de Desarrollo al 2020

la Construcción Sostenible, la Infraestructura y los Sistemas de Información en la Construcción.

En orden de estas líneas prospectivas, se ha definido la estrategia de desarrollar propuestas de vivienda social sostenible como proyectos integradores de la ejecución de la formación profesional en el Centro, lo que permite generar escenarios de formación con situaciones reales de aprendizaje y de un impacto real y efectivo en las poblaciones de los estratos vulnerables de la región. Por tanto se “determina la necesidad de reconocer e internalizar los impactos medioambientales causados por la vivienda de interés social en la ciudad, para lo cual se realiza el análisis de las externalidades asociadas a su construcción –consumo de suelo y materiales de construcción– y uso –energéticos y agua” (Montoya, 2010, pág. 5), entre otros factores.



De ahí que el pensar en este proyecto, conlleve a la acción integrada de situaciones que favorezcan la comunidad, el crecimiento académico de un sujeto pensante que emplea herramientas de innovación y tecnología que satisfaga necesidades sociales.

Una mirada transdisciplinar desde la integración curricular en el centro de formación

El principio gestor de la integración curricular en el Centro, parte de organizar conocimientos de concepto y proceso, en actividades de aprendizaje que favorecen la globalización de los saberes y permiten experimentar situaciones reales. Dichas situaciones trascienden a la construcción de estrategias metacognitivas en cada actor del proceso formativo, lo cual genera nuevas relaciones entre contenidos/saberes y prácticas/praxis, posibilitando la co-construcción de aprendizajes significativos. Estos aprendizajes pueden ser de carácter autónomo, individual y colectivo; en una amplia gama de situaciones y circunstancias en su contexto de interacción socio-cultural.

Con base en lo anterior, la metacognición desde la mirada formativa puede ser entendida como lo indica Ruiz, 2003 retomando a Weinstein y Mayer, 1986; Flavell, 1987” (...) el conocimiento y el autocontrol que una persona tiene sobre su propia cognición y actividades de aprendizaje; ello implica tener conciencia de su estilo de pensamiento (procesos y eventos cognitivos), el contenido de las mismas (estructuras) y la habilidad para controlar estos procesos, con el propósito de organizarlos, revisarlos y modificarlos en función de los resultados del aprendizaje” (Ruiz, 2003, pág. 55).

De ahí, que quepa mencionar que la funcionalidad y aplicabilidad de estos saberes técnico-pedagógicos se derivan del acompañamiento in situ del instructor, quien promueve actividades que trascienden el campo disciplinar y conllevan a relaciones transdisciplinares a nivel académico, técnico, tecnológico, innovador y humano. Dichos saberes permiten movi- lidades cognoscitivas de un campo de apren-

dizaje a otro, generando un modelo eco-lógico a nivel epistémico, puesto que el “saber no se localiza en el interior de las disciplinas, sino en su exterior. El saber busca la línea del movimiento mientras que la disciplina busca y encuentra el reposo (...) el saber es entonces lo que permite establecer puentes, caminos y encuentros con otros saberes y aún con disciplinas formalmente constituidas” (Zuluga, 2011, págs. 15, 16).

Por lo anterior, dichos saberes se articulan en la acción y permiten abordar todas las variables desde lo técnico, lo económico, lo social, lo cultural, lo legal y lo medioambiental, lo cual solo se logra con un ejercicio profesional transdisciplinar en donde se resuelve el proyecto no como un hecho aislado, sino como un componente nuevo. En él interviene un espacio de múltiples relaciones tanto al interior de la construcción como en la relación de la misma con su entorno. A su vez repercute en los ciclos naturales que se desarrollan en el lugar de implantación, como en los ciclos propios tanto del funcionamiento de la edificación como de las necesidades integrales de quienes las habitan.

Es así como la nueva visión de la proyección y construcción de la ciudad y de las edificaciones, requiere de la participación de expertos en el control de cada uno de los ciclos a intervenir. Por ello, este proyecto da apertura a propuestas arquitectónicas donde cada solución habitacional cuenta con toda una infraestructura independiente de servicios y gestión compartida de los recursos. Ello minimiza los impactos ambientales y aporta de cierta manera al desarrollo sostenible, Brundtland lo define como “satisfacer las necesidades de las generaciones presentes sin comprometer las posibilidades de las generaciones del futuro para atender sus propias necesidades” (Fernández, 2008, pág. 86). En este sentido la presente propuesta, aborda de forma comprometida el componente económico y social, con tres indicadores que son la reducción de la huella de carbono, el bajo costo de la vivienda y el retorno de la inversión gracias a la productividad.



Lo que brinda apertura a la integración de los seis programas de formación en el centro (Electricidad, Desarrollo Gráfico, Salud Ocupacional, Construcción, Agua y Saneamiento y Obras Civiles) es que aportan soluciones frente a la construcción de viviendas sostenibles y sustentables para la región, iniciando prioritariamente en las comunidades vulnerables.

Conclusiones

La experiencia investigativa en relación con la dinámica curricular dentro de la formación por proyectos en el Centro, ha posibilitado espacios de diálogo, conversa, análisis y observaciones profundas referente a las necesidades que acontecen en la comunidad, las cuales merecen ser pensadas y abordadas. Lo anterior ha permitido generar nuevos conocimientos, nuevos constructos epistémicos de cada actor del proceso, que son un pretexto para trascender la mirada encasillada, rígida y lineal que a lo largo de los años se ha dado sobre la ciencia, la innovación y la tecnología. Por ende, cada sujeto se despoja de su conocimiento hegemónico y posibilita la escucha, la reflexión y la construcción en red de saberes, que alimentan los procesos curriculares, formativos y humanos en el devenir de este lugar.

De ahí que, a través de la regulación de los aprendizajes, se propicien espacios para comprender la integración curricular entre el proyecto integrador del Centro Vivienda Social Sostenible, y los programas de formación que participan en él. Es por eso que “las prácticas que tienen lugar en el interior del aula adquieren una existencia real” (Echeverry, 2015, pág. 158); no se reducen al método instru-

mentalizado sino que se aloja en la praxis. Así surge la necesidad de favorecer la capacidad de observar lo que hace y lo que aprende el aprendiz/estudiante. La necesidad de juzgarlo valorativamente frente a criterios, y de decidir acciones futuras que conlleven al mejoramiento de su proceso de aprendizaje, rescatando así la actitud crítica a nivel argumentativo.

Se pretende construir saberes que permitan trascender la mirada situada del aprendiz, en realidades sociales que requieran una atención especial. Asimismo, que los sujetos en formación sean involucrados a tomar postura crítica de su entorno socio-cultural, económico y productivo. Ello conllevaría a fines transformadores que impacten positivamente la comunidad en la que interactúan. Por eso, se necesita seguir soñando, pensando y actuando en contexto real, con acciones claras de un devenir centrado en el desarrollo humano.

Referencias

- Echeverry, J. A. (2015). Paradigmas y conceptos en educación y pedagogía. Bogotá: Siglo del hombre Editores.
- Fernández, R. B. (2008). Psicología en la ciudad, debate sobre espacio urbano. Barcelona: UOC.
- Montoya, R. E. (2010). Hacia una vivienda social sostenible, en la ciudad de Tijuana, México. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Ruiz, B. C. (2003). MEDIACIÓN DE ESTRATEGIAS METACOGNITIVAS EN TAREAS DIVERGENTES Y TRANSFERENCIA RECÍPROCA. Investigación y Postgrado, 53 - 78.
- Zuluaga, O. L. (2011). Pedagogía y Epistemología. Bogotá: Magisterio.

